



Pepys

Si los Pastos Conversaran

Por Pepys

SOY antiguo. Muy antiguo. De la Generación del 50. Esta comprobación me hace recordar el comienzo de una novela de Mujica Láinez: "Soy vieja, revieja..." Es una casa la que habla. Buena idea: casas que hablan. Gardel había cantado (con ayuda de "Romerito"): "Si los pastos conversaran/ esa pampa le diría/ de qué modo la quería,/ con qué fiebre la adoré..." En la actualidad, para ponerme al día, releo "El sabor de la tierra", de José María de Pereda. Claudio Giaconi, años menos, años más, hombre de mi promoción, autor de un sonado (no finado) libro de cuentos que lleva por título "La difícil juventud", solía referirse a don José María de Pereda con cierto mohín irónico o despectivo: "¡Antiguallas!" Yo, diablo y cuidadoso en mis apreciaciones le recomendaba: "¡Espabílate! No hay juventud que dure cien años". Nótese, nos tuteábamos. Giaconi no tenía en general la mejor impresión acerca de la literatura española de fines del siglo XIX y de los primeros decenios del siglo XX. Si se ha de decir la verdad, ni siquiera se interesaba en don Pío Baroja, a quien Hemingway "maestrea" como discípulo. A Giaconi le atraían William Faulkner y los rusos: Dostoievski, Goncharov, Gogol. A veces, en secreto, reconocía llevar en su espíritu al extraño *Oblomov* (Goncharov). Para sacudir la horrible tentación de la murria devastadora, se sumergió en el estudio de Gogol. De aquella jornada penosa e intensa, penosa por cuanto se acompañó de inesperados achaques de salud, extrajo, amén de la experiencia del amor por la música de Mahler, una revisión crítica de la obra de Gogol. Todo esto en un volumen de más de 200 páginas que, con el sello de Zig Zag, 1960, exhibía como antecedentes el triunfo en el género ensayo del certamen "Gabriela Mistral".

Giaconi es tajante en su reflexión inicial: "Hablar de un hombre histórico es hablar de la Humanidad. Un hombre representativo *detiene* y contiene la historia: sintetiza su proceso. Conociendo a Gogol se conoce a Rusia".

Uno cree oír de nuevo a Carlyle... "Un hombre representativo *detiene* (y contiene) la historia..." ¿Tanto? ¿La detuvo Julio César? ¿La detuvo Carlomagno? ¿La detuvo Napoleón? "La familia Gogol, originaria de Ucrania, comarca situada al SO de Rusia, llamada también Pequeña Rusia, estaba formada por propietarios acomodados que perdieron los medios de supervivencia cuando advino la fuerte ola del capitalismo industrial". Adviértanse los tornasoles del capitalismo en sus efectos, según los giros de la historia, sobre las clases acomodadas. Giaconi, en suma, leyó, acumuló, cribó materiales de toda índole, para reconstituir el mundo vivo del autor de "Las almas muertas".

Hubo quienes estimaron, no obstante, vano, estéril, anacrónico el enorme esfuerzo. Pensaron que Gogol, a tales horas de Chile en los años 60 del siglo XX, no significaba sino otro capricho de la Generación del 50. "Gogol —anota Giaconi en la página 125 de su libro—, *last but not least*, con su antipatía por lo foráneo y todo... ¡no puede vivir en Rusia! Y en 1836 no resiste más. Emigra..." Lo mismo sucederá un día con Giaconi, autor de "Un hombre en la trampa (Gogol)".

Santanderino como don Marcelino Menéndez Pelayo, español por vientre y lomo, don José María de Pereda, director espiritual de nuestro criollísimo Mariano Latorre, escribe el 11 de marzo de 1887, entre otras, estas líneas a su amigo y colega canario don Benito Pérez Galdós: "No se enfade más de lo que parece haberse enfadado conmigo, ni me riña por lo que voy a decirle porque yo no tengo la culpa de que las gentes le crean a V. omnipotente, y a mí su niño mimado..."

Después de la relectura de "El sabor de la tierra" espero pasar a la de "Sotileza".